# ADYNATON 2

Revista de creación del Círculo de Letras
del CETYS Universidad • Junio 2014

# ADYNATON 2

*DIRECTORIO*

SISTEMA CETYS UNIVERSIDAD

**Dr. Fernando León García**
Rector del Sistema CETYS Universidad

**Dr. Alberto Gárate Rivera**
Vicerrector Académico

**C. P. Arturo Álvarez Soto**
Vicerrector Administrativo

**Dra. Cecilia Osuna Lever**
Directora del Colegio de
Ciencias Sociales y Humanidades

**Dr. Jorge Ortega Acevedo**
Coordinador del Programa Editorial
Coordinador del Círculo de Letras

**Lic. Néstor de J. Robles**
Diseño editorial

*Adynaton es una revista del Círculo de Letras*
*del Sistema CETYS Universidad*

# *CONTENIDO*

**Presentación** 5

**Francisco Márquez Cervantes**
Secuestro 11
Carta de nostalgia 13

**Carolina Martínez Aguirre**
La partida 19
Registro no. 42 21

**Adriana Pérez Valdez**
El abandono 27
Pista de carreras 30

**Juan Manuel Reyes Manzo**
El sobreviviente 41
Justo ahora 42
Poemax 43
Sesenta y siete 45
Momento de absorción 46
El que hace cosas bien raras 47
Pequeñas nociones de esperanza para Nahara 48
Mano a mano 51
Teoría del acontecimiento 52
Karate Kid 53

**Carlos Rodríguez Delgadillo**
Conducciones de las plantas 57
La apuesta 58
La arboleda 59
Dicciones 60

**Arturo Romero Sánchez**
Memoria 65
Insistencia 67

**Héctor Sánchez Gómez**
Vuelo 71
Aleteo 72
Oleaje 73
Bordeo de costas 75
Entreguerras 77
Esbozos 80

**Roberto Vizcarra Muñoz**
¿Existe más vida en el universo? 85
Hombre a hombre 87
Nieve 88

**Acerca de los autores** 89

## PRESENTACIÓN

El río de estas páginas da vida al número 2 de *Adynaton*, revista anual de creación del Círculo de Letras del CETYS Universidad campus Mexicali, conformado por destacados miembros de la comunidad estudiantil. Se trata de jóvenes universitarios y nuevos profesionistas que, atraídos por la palabra y sus conjuros para exorcizar la realidad o perpetuar la memoria, frecuentan desde hace tiempo la parcela de la composición poética y narrativa, según el caso, estrechando vínculos con la imaginación literaria y, por supuesto, poniendo a prueba la exigente vocación de escribir. Sea como lectores o autores en ciernes, todos ellos han contraído un compromiso genuino con la literatura que en el fondo responde a una curiosidad intelectual de filiación renacentista, ya que si bien ninguno ha cursado estudios formales en humanidades sí poseen la convicción de que el arte no está reñido con la ciencia ni la cultura con

la técnica y que tal vez, como apunta Borges en un célebre relato, "tarde o temprano, todo hombre hará todas las cosas y sabrá todo".

Bajo la advocación de la antigua práctica del taller literario, que más que taller es tertulia, los relatos y poemas, los poemas y relatos, los apuntes y ejercicios que integran el índice de esta publicación fueron presentados, leídos en voz alta, comentados y depurados por sus autores en medio de esa feliz mezcolanza de circunspección y camaradería en la que suele realizarse el intercambio de impresiones y el canje de referencias, la compartición de anécdotas y el cruce de experiencias tendientes a la maduración del texto creativo y de la noción de lo poético como quintaesencia de la libertad interior de la que depende el poder de suponer, fabular, soñar. Así, el curioso lector tiene frente a sí la cosecha de un ciclo de trabajo lúdico pero riguroso, dedicado pero sonriente en el que sin embargo hallará algo más que estos atributos, pues los efectos de escribir siempre van más allá de la suma de vocablos que lo formulan, hundiendo sus raíces en las posibilidades de la ficción o las reverberaciones de la voz lírica.

Por lo demás, la aparición del número 2 de *Adynaton* ratifica la andadura y continuidad de un proyecto que desde el seno de la academia ha aspirado a constituir un espacio de reflexión y discu-

sión del alumnado en condiciones de apertura que han permitido el pleno tráfico de ideas y el cultivo del juicio crítico, aspectos que sin duda han venido a reforzar el sentido de pluralidad y diversidad que demanda a escala mundial la sociedad actual para contener muchos conflictos geopolíticos y resolver riesgosas encrucijadas culturales. En la medida que el arte y la literatura se nutren de elementos propios y ajenos, de lo extraño y lo familiar, de lo conocido y lo desconocido, representan quizá la más humana lección de acogida de lo otro, de los otros, y, por ende, brindan constantemente la invitación a procurar ese promisorio magisterio a través de la expresión individual, noble por naturaleza, que al intentar abarcar la complejidad del genio de nuestra especie se honra en la sensibilidad, la inteligencia, la imaginación.

Dr. Jorge Ortega
Junio de 2014

*Francisco*
*Márquez Cervantes*

## SECUESTRO

¿Dónde estoy? Todo está oscuro. Vamos, abre los ojos.

Parece el interior de una camioneta, la parte trasera. Me siento muy raro… En realidad no siento mi cuerpo. Estoy mareado. ¿Qué pasó? La comida…

Conmigo alcanzo a contar tres personas. Hombre y mujer enfrente, uno más joven conmigo. Seguro el de atrás debe vigilarme, pero está en el teléfono. Nos detenemos… No alcanzo a ver por qué. ¿Qué hago?

Avanzamos de nuevo. Me empiezo a sentir mejor. Ya siento la soga que me tiene amarrado. Si me muevo poco a poco, y aprovechando el movimiento por los baches, creo que puedo zafarme.

Tengo que apurarme. Quién sabe por cuánto tiempo seguiremos en el camino, y qué tan lejos estoy de casa. Vamos, tú puedes… ¡Sí! Los nudos se deshacen, y al parecer justo a tiempo. El auto se está orillando. Cuando abran la puerta se llevarán una sorpresa.

Ahora.

¡Libertad!

—¡Ay!

—Juan, ¡te dije que le echaras un ojo!

—¡Estaba dormido!

—Voy por él.

—¡Vuelve, Lucas!

—¡Ven para acá!

No me puedo detener. Corre corre corre corre. Rayos, un callejón sin salida. Oigo al padre acercarse. Estoy cansado.

—Aquí estás.

¿Puede alguien culparme por intentarlo? No me gusta ir a ese infierno. Dicen que es por mi bien, pero el veterinario simplemente no es uno de mis humanos favoritos.

## CARTA DE NOSTALGIA

Querida hermana:

Han sido ya cinco años que partimos camino y hoy en especial siento que me haces mucha falta. Este día que marca otro aniversario de nuestra separación las nubes tienen el mismo tono oscuro que amenaza con una lluvia invernal. Me fui en busca de algo mejor y, aunque lo he conseguido, en definitiva la satisfacción de compartir el momento es menos intensa sin ti.

Aún te recuerdo llegar a mi vida. Volteaste a verme y cuando nuestros ojos hicieron conexión supe que sería responsable de tu bienestar. Extraño cuando estábamos creciendo, decirnos cosas con la mirada, reírnos de lo mismo, contarnos secretos… Nunca tendré mejor amiga ni confidente.

Extraño las aventuras. Añoro las mañanas y las tardes en que te traía con mis amigos a pasar el rato y me alegra evocar los lazos que formé gracias a tus

conocidos. Bueno, todos menos uno, esa mujer que fracturó nuestra amistad y continúa siendo una herida fresca. Fueron sus palabras, su figura, sus ojos las razones de mi ceguera y encaprichamiento. ¿Cómo no pude ver los celos que le tuviste? Debí leer las señales. Aunque tu aprobación era valiosa para mí, poco importó que no me la dieras. Seguí con ella pese a tu desconfianza y las advertencias. Le di tanta prioridad a estar con alguien que te descuidé y senté las bases para comenzar a separarnos.

Me pagaste igual cuando me presentaste a tu novio. Admití que si continuaba en mi relación no tendría derecho a alejarte de ese muchacho. Con el tiempo ignoré los celos de hermano y me fijé en tu felicidad. Después de ese periodo de aceptación creí que podríamos dejar pasar los desacuerdos y convivir en paz. Equivocado estaba.

Dejaste de contarme anécdotas. Dejaste de salir conmigo. Absorbidos por la escuela y el trabajo te hice más fácil eludir el tema. No fue hasta que coincidimos que me di cuenta de tu ausencia. "La voy a dejar", y sólo te diste la vuelta. "Tenías razón, hermana", y te fuiste. No pude hablarte de mis planes de estudiar en el extranjero; no respondiste mis mensajes, aunque supongo los leíste. De lo contrario, ¿cómo pudiste haber estado ahí para despedirme? Todavía no olvido el beso que me diste en los labios.

Durante esos años no hubo noche que pasara sin preguntarme qué ocurría. Por ningún medio hubo noticia tuya. Incluso acudiendo a nuestros conocidos me quedé con la duda. Al regresar mi primer impulso fue buscarte y poner fin al remordimiento. La respuesta era obvia.

¿Cómo no pude ver los celos que le tuviste? ¿Cuándo fue que ya me viste distinto? Tus amigos no me dirían lo que pasaba. Tenía que venir de ti. "Lo siento", y sólo te diste la vuelta. "Eres mi hermana". Y te fuiste.

Y va un lustro después de aquel beso. Entiendo que debemos estar lejos para no herirte más. La tecnología me permite saber que estás bien, y eso es lo que importa. No ocultaré el dolor de perderte, hermana. Una parte de mí siente que hubieras muerto, y tus fotografías adormecen muy poco la sensación. Pero no te preocupes. Sigue adelante y evitemos abrir lo que no termina de cicatrizar. Ignoremos el ardor del corazón al cruzar la mirada y fingir ser ajenos. Evitemos hablar uno del otro cuando nuestros conocidos volteen con nostalgia al pasado. Dejémonos ir mutuamente y no contemos a nuestros hijos del mejor amigo que cada quien tuvo. Encontremos por separado el modo de anular el recuerdo hasta el punto de querer borrar ese momento en que te adopté cuando teníamos catorce años.

*Carolina*
*Martínez Aguirre*

## LA PARTIDA

Se escuchaba un fuerte campaneo cada vez que te sacudían esos golpes. Resonabas fuerte en el tímpano del mundo. De porcelana o de metal fundido, tu constitución poco se agrietaba. Cascabelera y redoblante, te dejaste llevar; en la diversión de la vida ganaste.

Como un triunfador romano, brindaste lustre a los tuyos. Sutilmente actuaste como pegamento; ambas partes de tu linaje unidas por tu existencia. De manera sucesiva arrojabas cargas para derribar eso que te hacía frente. Cada jugada era un intento por derrumbar algo; imaginario o real, tu mira estaba puesta. Tus pasiones, tanto en el deporte y el azar, oxigenaban tu mente y reavivaban tu espíritu. Con labios pintados y cada cabello en su lugar, andabas con aparente seguridad en nuestro beneficio.

Ni la precocidad ni la enfermedad te pudieron hender. Y aun impotente, le diste batalla a esa bomba de tiempo que no te dejaba afinar. Enronquecida por los químicos y con la piel transparente, me mirabas

igual que siempre. Me pediste que no llorara, con ese tono duro con el que solías pedir que alguien se callara. Y por última vez nos dijimos te quiero.

Todavía en el alba y en las noches de auroras, tu timbre no deja de sonar. Esos grandes ojos que en ocasiones no querían ver nada, ahora reparan desde otro lugar. Esta tristeza pone a prueba mis límites, haciendo colmar el alcance de mi impavidez. Con una sed incapacitante he quedado varada en la desolación. Sólo tu recuerdo me salva, como un oasis en el desierto de mi corazón.

Por fin el eterno descanso. Un alivio que te fue concedido y escondió tu fulgor, así como la Luna lo hacía con el Sol.

## REGISTRO NO. 42

Estaba muy agitado por la pasión que sentía arder en mí. Eufórico, imaginaba que mi cuerpo resplandecía hasta emitir rayos que cegaban a los conductores de los otros vehículos. Manejaba de manera casi maquinal, ya que el recuerdo de sus labios me distraía y liberaba toda tensión. Conducía instintivamente por las calles rumbo a casa, donde me encontré luego a mí mismo.

Reflejado en el espejo, repasé los eventos de hoy que culminaron en algo hermoso. Si alguien me hubiera asegurado que esta noche sería dichoso, no le habría creído. Últimamente todo me parece trivial. Todas las mañanas tomo café durante el desayuno, mi empleo es común y corriente, el cariño de mis padres jamás me ha hecho falta ni me ha sobrado, salgo con mis amigos al menos una vez por semana y en general estoy cómodo con lo que tengo.

Fue una noche de celebración. Un colega nos invitó a su casa a festejar su cumpleaños; entre risas y

música, la vi caminar por ahí. El cabello suelto, rebasando el límite de los hombros y cayendo lacio sobre la espalda. Las manos pequeñas que movía al hablar con entusiasmo y evidenciaban una forma de ser. La intensidad de la mirada y una sonrisa cargada de energía produjeron en mí una combustión y que una sensación cálida recorriera mis brazos y piernas. Mi cabeza se aligeró y, al notar que ella venía a sentarse en nuestra mesa, intentaba dar respuesta a la situación. ¿Luchar o huir? Definitivamente lo primero.

A partir de ese instante mi vida dio un giro. Lograr coincidir los dos o entablar una plática se volvió mi *modus operandi.* De pronto todo parecía más brillante, iluminado por una nueva luz omnipresente que no semejaba tener fuente de origen. En unas semanas nos fuimos descubriendo uno al otro. Mis imperfecciones desentonaban con su encantadora personalidad y ni qué decir de mi torpe modo de andar en comparación con su elegante porte. Entonces yo solo sabía que disfrutaba de su compañía, de nuestras charlas, y no había día que no pensara en ella. Ocupada la mente en su recuerdo, llegaba distraído a trabajar y en más de una ocasión me rehusé a despertar y parar de soñarla. Sin embargo, mi reacción inicial de lucha perdía cada vez más fuerza. Algunos complejos sin resolver de mi pasado me atacaban y convencían de que se trataba de un premio para al-

guien más digno. Apresurado, realicé deducciones y ahora me doy cuenta de lo perdido que estaba.

No hay peor enemigo que el que uno hace de sí mismo. Rendido me resigné a la amistad, vulnerable ante su magnificencia. Cuando la llamaba me compartía las anécdotas de la semana, discutíamos algún libro o quedábamos en un café. ¡Qué generosa! Amablemente toleraba nuestra convivencia. Pero eso no bastaba.

Hoy desperté con una epifanía. ¿De qué sirve deambular sin propósito por el mundo si podemos arriesgar y ganarlo todo? Decidido, convine un encuentro con ella para declararme, poner los puntos sobre las íes, confesarlo todo. Me sentía convencido, dispuesto a que la agonía de hallarse enamorado detuviera su tormento. Cuando la tuve enfrente se incrementó mi presión sanguínea, mi rostro palidecía, alternando manchas de enrojecimiento. De pronto mis estudiados pensamientos se esfumaron y me quedé pasmado. Comencé a hablar, pero no con las palabras indicadas, que resultaban imprecisas y limitadas al tratar de describir lo que me embargaba. La dicción quedó de lado y los ojos traicionaban al mirarla, cohibido. A esas alturas ya había yo balbuceado lo suficiente como para que ella uniera los puntos y cayera en cuenta de lo que intentaba formular. Durante una fracción de segundo leí en su rostro

el momento en que dedujo el mensaje. Sus pupilas se abrieron y su sonrisa desapareció. Por un tris me ahogué en preguntas y remordimientos al percatarme de que me había lanzado al vacío y quedaba sólo aguardar una caída eterna. No obstante, por fortuna hay ocasiones en que el brinco a la nada puede convertirse milagrosamente en un vuelo por encima de las nubes.

El hurto de besos inocentes siempre me ha parecido propio de amores primerizos que en la adolescencia nos dan motivos para adolecer. Nunca supuse que los adultos pudiéramos ser culpables de tan delicado crimen. Ella también había decidido dar el salto, resuelta a aprovechar el resquicio de esperanza que yo abrí. A pesar del silencio y la quietud que reinaba a nuestro alrededor, me encontraba aturdido por la impresión de lo que estaba aconteciendo.

Ya en casa y mirándome al espejo, puedo ver que no emano resplandor alguno, pero hay algo que brilla en mí. Como buen custodio de secretos, estimado diario, confío en que mis vocablos registren esta pasión tan viva y sirvan como piedra angular del porvenir.

*Adriana*
*Pérez Valdez*

## EL ABANDONO

Qué noche la de anoche. La neta no recuerdo casi nada, lo cual significa que seguramente la pasé a toda madre. Nunca había ido de juerga con Ceci, pero juerga de verdad. Hace un año que vivimos juntos y ella no se había tomado más de dos cervezas las veces que habíamos salido con mis amigos… y de las *light*. Con sus amigas sólo toma cafecito, de ese que tiene mucha crema y chispitas. No entiendo por qué gasta cincuenta pesos o más en un café, siendo tan bueno el de grano que venden en el club de precios en que tenemos membresía. En fin, es su dinero, cada quien. La otra vez su amiga Caro vino a la casa y a pura limonada estuvieron. Ya me ruge la tripa, debería ir a buscar algo de comer. A lo mejor Ceci ya se levantó y no me di cuenta. Sí, ya no está en la cama. Qué raro, no huele a jamón o tocino. De seguro volvió con la necedad de la dieta y comió puro *confleis*. Ceciiiii, amooor, ¿ónde andas? No está en la cocina, ni en la sala, ni en el baño. No está en el pa-

tio. Pero el plato de Sansón está a la mitad, eso significa que ya lo alimentó. Estáte quieto, Sansón, me duele la cabeza. ¿Por qué se iría sin avisarme?, ¿le habré dicho alguna estupidez cuando andaba hasta atrás? No creo, se me hace que anoche cogimos, o lo intentamos al menos. Estábamos muy borrachos. Bueno, yo sí, ni sé qué tanto estaba ella. ¿Y si se enojó? Chin, la otra vez andaba de pocas pulgas porque dejé los calzones tirados en el baño. Siempre se enoja por esas cosas. A mí la verdad se me olvida, digo que los voy a juntar cuando salga de la regadera, pero me pongo a cantar y ya no me acuerdo. Ay no, o peor… ¿qué tal si anoche en plena acción me equivoqué de agujero? Soy un idiota. Seguramente fue eso. La semana pasada por poquito me tira al piso por lo mismo. Qué buen trancazo me di con el buró. Tal vez por eso me duele la cabeza… ¿Qué hora será? Ese cochino reloj no tiene pila, mejor reviso el del cuarto. La una… y Ceci no regresa. Mejor guardo la cobija en el clóset para que al menos no me diga fodongo. ¿Y su ropa? Se la llevó, ¡ahora sí valió madres! A ver la canasta de ropa sucia. Está vacía… ¿Por qué, Ceci? No soy tan malo, a veces me apendejo, pero malo no soy. Te quiero un montón y tú te vas sin decirme nada. Ni a Sansón te llevaste, tanto que estuviste moliendo con que fuéramos a la perrera a rescatar un animalito. Ahora nomás me queda ese perro que no

deja de ladrar en la noche. Va a venir doña Chayo a quejarse otra vez y no sé cómo voy a defenderlo si no estás tú para ayudarme. Ay, Ceci, ¿de plano ya te hartaste de mí? Si me dieras una oportunidad hasta me pondría a dieta contigo. Le entraría al *confleis* multigrano desabrido y no comería donas delante de ti, recordaría regar las plantas, cortar el pasto, haría limonada para tus amigas, ¡hasta te pintaría el cabello! No, Ceci, mi Ceci chula… ¿Por qué ladras, Sansón? ¿Ceci? Hola, amor, ya estás despierto, ¿qué tienes?, ¿estás llorando? No te fuiste, Ceci, no te fuiste… Pues sí me fui, estaba en casa de mis papás lavando ropa, acuérdate que la lavadora no sirve, y aproveché para dejarle unas blusas a Lili, quiero comprar ropa nueva con el bono que me dieron en el trabajo… Ya no llores, amor… Mira, pasé a comprar de las hamburguesas que te gustan.

## PISTA DE CARRERAS

### I

Madrugada. Julia regresa caminando de su empleo. No es prostituta, por si se lo preguntaban. Trabaja en una fábrica y coloca tapones a piezas aeroespaciales. No está muy segura de lo que hacen, es probable que algunas se destinen a aviones de guerra, eso a ella no le incumbe, necesita el dinero. Coloca los tapones a las piezas sin mucho ni poco empeño, el justo, es lo que hacen todas en la línea de producción. Es un acuerdo no dicho para no causarse más cansancio del que sus cuerpos soportarían por mucho tiempo, pues no son pocas las que destinan gran parte de su vida a colocar tapones, cortar cables, ensamblar objetos metálicos o deshilachar telas.

El alumbrado público sigue encendido a pesar de que empieza a clarear, un farol ilumina el terriblemente pesado calzado de trabajo que usa Julia, ya los pies le duelen. Están bien para pasar la jornada

sentada, pero no para caminar diez cuadras a casa. Anda con la cabeza baja y piensa "Sí que son horrorosas estas botas". Hacia la izquierda un vagabundo, maloliente, hay que decirlo; mejor alejarse unos pasos. Los perros del vecindario han vuelto a romper las bolsas de basura de los vecinos cercanos y las han acarreado hasta el parque, así es siempre los jueves. Julia se siente con ánimos de una cerveza helada para antes de dormir. Hay cerca un autoservicio veinticuatro horas, le queda un poco de dinero y si en lugar de comprar el desabrido menú del comedor de la empresa lleva algo de su refrigerador, puede costear una cerveza o dos. Cruza la calle, el dependiente del comercio la divisa y se acerca a la ventanilla de servicio, ella pide dos Tecate regulares, el hombre comenta, de acuerdo al manual, la promoción de la semana: en la compra de dos bebidas de la marca que ha elegido, más un importe adicional menor al precio habitual, puede llevarse una cerveza europea.

—No, gracias —mejor no acostumbrarse a esas cosas, la nacional le viene bien.

—A ti.

Tres cuadras separan a la Julia de su hogar. Dos muchachos de unos diecisiete años van en bicicletas en la otra acera, miran fijamente a la mujer, ella los ignora, no acelera el paso ni actúa distinto. La conocen, no se le puede sacar mucho, además ella es del

barrio y ya hay mucha luz. Pasada una señal de alto vandalizada y varias casas de colores pálidos, se detiene en una con cerco negro, tiene la llave del candado, abre, pasa las macetas marrones con cactáceas. Otra cerradura, la sala, la habitación, Mario.

—Qué guapa estás.

—¿Qué quieres?

—Ya lo sabes.

—Estoy cansada.

—Un ratito nada más.

La camisa del hombre al suelo, la sonrisa de Julia, las ojeras, la cicatriz de él en el pecho, los besos, las manos. Ella abajo porque no mentía cuando habló de su cansancio, pero tampoco miente cuando toca la cicatriz del hombre y sus pezones endurecen. Media hora, más media hora de sueño, son las seis y media de la mañana. Omelet preparado por él, cerveza nacional, ropa ligera, calzado ligero.

—¿Qué tal todo en el taller? —pregunta Julia antes de engullir el primer bocado.

—Como siempre, ha habido chamba, no me puedo quejar. Escuché que quieren contratar a una persona más.

—Yo creo que van a despedir gente, aunque en realidad no me importa demasiado.

—¿Y eso?

—Supe que buscan personal en la empresa de al

lado, la de camiones —comenta Julia encogiendo los hombros—. Oye, ¿has visto al gato?

—No ha regresado, creo que estaba en casa de doña Chayo la otra vez, Ronaldo, el niño más chico, le da de comer. A ver si no acaba siendo el postre de Sansón, el perro de los otros vecinos —dice Mario— Oye, te quería preguntar una cosa…

—Ya no puedo otra vez —interrumpe Julia.

—No, eso no. ¿Sabes lo que pasa con los ladrillos?, los del montón en el patio de atrás, ¿te has llevado alguno?

—¿Para qué me los llevaría?

—Eso pensé, sólo quería estar seguro. Creo que alguien se los ha estado robando. Ven, quiero que veas antes de que me vaya.

Julia se levanta de mala gana y sigue a Mario arrastrando los pies, ya menos cansados; él la toma del brazo cuando se tropieza con su propia sandalia, ella responde con una sonrisa tonta.

—¿Ves?, había quince y ahora sólo doce.

—¿Te pusiste a contarlos? —se burla Julia.

—Primero no. Vine a lavar unos calcetines anoche cuando te fuiste y me pareció que faltaban algunos ladrillos, por eso luego sí los conté, sé que había quince. Son para hacerle una casita al gato.

—Las casitas son para los perros.

—Ese gato es pata de perro y le gusta estar afuera.

El punto es que faltan tres ladrillos y ni tú ni yo los hemos usado. No creo que Gus se los haya llevado en el hocico como regalo para sus novias.

—Pues no, pero quién vendría a la casa por tres ladrillos nada más, porque no falta otra cosa, ¿verdad?

—No, parece que no.

—Como sea, ya deberías bañarte para ir al trabajo.

—Si soy mecánico…

—Y no tienes que ser un mecánico apestoso. Ya escucharé si alguien viene a robarse otros tres ladrillos.

## II

Mario se ha ido y Julia se propone dormir; coloca su cabeza sobre la almohada con funda de estampado floral desgastado por las lavadas, pero escucha un ruido inusual: un choque de ladrillos. Se inclina por la teoría de que Gus ha vuelto, de cualquier modo es mejor estar segura. Desde la habitación se desliza hacia el patio trasero. Su casa —la casa que alquilan a aquella anciana— está dispuesta de una manera extraña. El baño tiene dos puertas, la primera para acceder desde el dormitorio, y otra, que puede asegurarse con pasador por dentro, junto a la regadera, la cual conduce a una cocina adaptada en un pequeño espacio que solía ser el cuarto de

lavado; por el lado derecho de la estufa se encuentra una salida que da hacia una llave de agua y un trapeador, desde donde Julia se asoma para percibir algún movimiento. Por si acaso, ha tomado un cuchillo de un recipiente Tupperware alargado usado a modo de cajón para varios utensilios de cocina. No es un cuchillo para carne, sino más bien un cebollero, pues por su forma resultan más útiles para apuñalar o lanzar, lo ha visto en muchas películas de terror. La mujer abre con cuidado la puerta y se da cuenta de que no necesitará ningún arma. Se trata de un niño de aproximadamente ocho años tirado en el piso con expresión de dolor que al verse descubierto intenta levantarse, sin embargo las consecuencias de la caída se lo impiden.

—Ronaldo, ¿qué estabas haciendo? —pregunta Julia entre preocupada y sorprendida.

—Nada, yo… —balbucea asustado el niño.

—¿Cómo que nada?, ¿por qué estás ahí tirado entonces?

Julia se acerca a Ronaldo, lo toma por los hombros y le ayuda a sentarse en la pila de ladrillos. Revisa su brazo derecho, que solamente tiene un raspón, pero su pie del mismo lado no tuvo igual suerte.

—Creo que sólo te torciste el tobillo, pero de todas formas hay que llevarte al doctor, ¿están tus papás?

—Nomás mi mamá —dice Ronaldo sin alzar la vista.

—¿Le dijiste a dónde ibas?

—Estaba jugando con mis carritos y ella estaba haciendo de comer.

—Dime, ¿tú te llevaste tres ladrillos la otra vez?

Ronaldo tiene la cabeza gacha, los ojos llorosos y el ceño fruncido.

—Es que no tengo pista de carreras… —lloriquea Ronaldo.

—¿Cómo? —pregunta Julia confundida.

—Yo… yo… hice una con los ladrillos. Siempre me trepo al árbol de mi casa, los vi y se me ocurrió llevarme unos poquitos. Primero me llevé tres, uno para apoyar y los otros para que fueran la pista de carreras, pero luego quise hacer un puente y venía por otros dos. Perdón —dice el niño sorbiendo los mocos, sin alzar la mirada.

—Estuvo mal lo que hiciste…

—Te los voy a regresar —dice Ronaldo.

—Quédatelos, tú le das de comer a Gus.

—¿Le vas a decir a mi mamá?

—No, pero tienes que seguir alimentando al gato cuando lo veas, y no dejes que lo pateen ni que lo agarren a escobazos —dice Julia muy seria.

—Está bien —promete Ronaldo.

—Ahora tengo que llevarte a tu casa. Sólo diré que

te caíste del árbol, pero si necesitas algo, pídemelo.

—Está bien —repite Ronaldo, como todos los niños cuando no saben qué más decir.

## III

—Ah, ya estás despierta —dice Mario a modo de saludo.

—Oye, Mario, ¿has pensado en tener hijos?

—No estés triste, Gus ya volvió.

*Juan Manuel*
*Reyes Manzo*

## EL SOBREVIVIENTE

*A Omar M., por la palabra justa en el momento exacto*
*y fomentar supervivencia*

Cuando todo acabe
cuando atrás hayan quedado los días
habrá una avenida
donde el tiempo y sus horas
estarán hasta el fondo
de la arena del reloj

Sentado sobre una piedra
contemplando la hecatombe
un poeta escribirá:

*Sépase*
*que los versos son inmunes a las bombas*
*y a un ataque de terror a la conciencia*
*son grito de batalla en mi trinchera*
*la esperanza de cualquier sobreviviente*

## JUSTO AHORA

En este momento
en que el día claudica de a poco
y te postras frente a mí como señal de perfección
pienso que a tu vestido
le falta una mano mía debajo
y a tu mano izquierda
un raspado de ciruela
y a esta distancia
fin

## POEMAX

Deberías de tener cuidado con este texto
no dejarte engañar
por todo el espacio que te ofrece
ni por su ajuar
de impecable blanco y negro
nada de eso
observa bien
lee entre sus líneas
(siempre están espiando)
sé cauta con la agudeza de sus orillas
por nada del mundo permitas
que te guiñe un ojo
ni que susurre a tu oído
cuidado con la palabra armada
aquella que no se ve
ni se lee
pero se siente

Precaución
este
es el cero cero siete
de todos los poemas

## SESENTA Y SIETE

Fue volteando para arriba
cuando los brazos de la tarde
se posaron en mis hombros
buscando nubes
me tomaron por sorpresa
con sus dedos
apretaron mis trapecios
y entonces una voz de pájaros
me dijo que evitara pensar
en los años que no cumplirás mañana
ni en cómo fueron tus últimos momentos
sino que pensara en tu vida
en las veces que te dije *oye Papá*
y sonriendo contestabas
*qué onda chavo*
o en los días como estos
cuando ya casi estábamos listos
para entonarte las mañanitas
que cantaba el rey David

## MOMENTO DE ABSORCIÓN

Por segundos
el horizonte es una esponja
que chupa miradas
como espejo
se llena de ojos
avisa al mundo
que el sol se intimida
que su luz se achicopala:
que inexorable
viene la noche puntual

## EL QUE HACE COSAS BIEN RARAS

Conviértete en pausa
y voltea alto
muy arriba:
me verás correr
corro por una vereda de nubes
troto
me amortiza su algodón
reboto una vez y otra
las separo

eso hago a veces
separo nubes

ya que las separo
escojo una
después de elegirla
la corto
y cuando la corto
llora:

entonces llueve

## PEQUEÑAS NOCIONES
## DE ESPERANZA PARA NAHARA

*A mi sobrina, ese torbellino*

Tus cuatro años
dictan al tiempo
que eres demasiado niña
para entender algún concepto de esperanza
pero por ser sobrina
quiero decirte
que la esperanza es un hábito que debes practicar
no se adquiere de manera espontánea
es menos difícil
si le dedicas una o dos horas al día

Aunque estás pequeña
para entender cosas complicadas
ya asocias el dolor con una lágrima
distingues la temperatura en las bebidas
y dedicas las noches a dormir
luego entonces

no estorba saber
que la esperanza no caduca con la muerte
ni es sólo un nombre con el que te pueden bautizar
la esperanza es siempre
un almacén de ganas de vivir

Si bien
tu vida aún es breve
para encontrar la verdad en los ojos de la gente
ya sabes que el hambre se sacia comiendo
la sed bebiendo
y comienzas a repartir besos en los niños
entonces no sobra que sepas
que la esperanza no se encuentra en la sección amarilla
o en algún aviso clasificado
hay que buscarla
es un rincón que precisa de tu acecho

A pesar de ser muy chica
para entender qué es la primera comunión
o por qué la gente se persigna
ya sabes que un ángel te guarda
que hay un Dios
y que el Diablo y él no son precisamente amigos
por qué no decirte entonces
que la esperanza es el aire que la fe respira

es el combustible
que abastece el motor de los humanos
para avanzar a diario en la carrera de la vida

Aunque tu edad es demasiado fugaz
para saber que todos moriremos
permíteme obsequiarte
estas pequeñas nociones de esperanza
y cuando yo falte
voltea al cielo
para que me recites tres o cuatro líneas
    a manera de homenaje
si las dices bien
sin faltas de ortografía
dibujaré una palomita con alguna de las nubes
así sabrás que no tuviste errores
y yo sabré que has estado practicando

## MANO A MANO

Como cada tarde y con puntualidad inglesa
mi madre se asoma al espejo
con ambas palmas
golpea sus cachetes
después sacude la cabeza
truena su cuello
mientras baja las escaleras
va remangando su blusa
sale al patio
toma su silla
se sienta
y en un silencio que aprecio mientras riego
se alista para librar otra batalla

Hace dos años le quitaron a su esposo
y esta tarde la muerte
sabrá a quién tiene de adversaria

## TEORÍA DEL ACONTECIMIENTO

No sólo apachurramos al aire
ni siento al tiempo
caminar de a poco
como con bastón
no
algo más sucede cuando te beso
algo ajeno al mero coincidir de nuestras bocas
mi estómago emite
un sinfín de efectos especiales
el zacate me avienta para arriba
la noche astuta
se cuela por mis ojos
y creo que por eso
de tu pelo saco estrellas
creo que por eso
no sé si vivo o muero
al respirar

## KARATE KID

*—Mr. Miyagi, ¿usted cree poder romper un leño como ese?*
*—No lo sé, Daniel San, jamás he sido atacado por un árbol.*

Te encuentras a ti mismo
sobre un tronco
dizque partiendo con tus pies
la madre del aire
requeriste del mar
y del *curita* que coloca encima de tu miedo
el vaivén musical de la marea
todo esto
para plantarle frente
a un mundo azul
que se empeña en hacerte
retazos la voluntad
aun cuando te ve
practicando una grulla
como si estuvieras muy seguro
de ser bueno en las patadas

# *Carlos Rodríguez Delgadillo*

## CONDUCCIONES DE LAS PLANTAS

Mira cómo se revierte la tierra en flor y tierra

Cuando el telón del mundo abre mariposa expatriada
cándidamente desgrana virtuosa garganta arriba
raspa la piel quebrada cadencia
macera en melodías de tiempo al tiempo
y reverdece en vistazos alargados como historias

Un grano de cal el cuello de otro muerde
cascada arriba de tierra y años que acaso son lo mismo

Anda a revertirse en memoria y devastadas
    transparencias
romperse en aguas preñadas por soledades
vaciar el peso de la luz

También le he visto  Horus
sustraerse de la muerte a pleno pétalo incendiado.

## LA APUESTA

Encandece el recuerdo esta hora blanca en que la
tragedia abandona
Es ahora aquel minuto
sigue siendo no se extirpa

No habito aquellas estaciones
pero dentro resuena junio y sus flechas de gracia
y en el jopo de mi primo se ve andando travieso
noviembre

Nunca de alguien más será la hora distendida
ni el sol de aquella tarde henchido como gilva
esponja encrespada

Hoy atestiguo el día y su himno de hojas muertas
son las horas que se anuncian y andan y vuelven sin irse

En este llano de tiempo que es residir
he de esperar aún –a la salida del colegio primario–
la guitarra que gané a Luis en barajas.

## LA ARBOLEDA

Catarata en ascenso
el árbol a tierra abierta canta
Quieto sin cesar se articula en el aire
Reflejo en tránsito
mendigo cubierto de horas y harapos

Lava y superficie
Acción en reposo
Culto y sacrificio
El árbol hace un tiempo cuando duerme

Que se oiga dentro el sitio donde hospedan los
recuerdos
que siga deletreándose a lo hondo
donde nace el fuego y yace la suerte la cal y la vigilia
el abismo del azul que asoma garganta encima
y entona las palabras de edades sin flores

Que aclare que el mundo se crea
al cerrar los ojos.

## DICCIONES

### I

Rasgando el silencio que las cosas depositan en sí
surjo como pájaro y canto

Profiero las sílabas que yerguen los instantes y
    cada una es isla sonora

Veme cuán ciego busco tu cuerpo en vana locución
cierta como el blanco
incandescente en su abandono
inefable pecho férvido
a ti  yerba proferida al reventar la tierra.

### II

Efluvio de rosales
cae la seda ardiendo
entre tus muslos

Tras la lisura transparente
de los aires que te forman
incitas a que se tiren las horas quietas
que procuren tu tobillo
y busquen tu voz al lado izquierdo

Cuando la tierra se requebraja en suspiros
se hincha y se agolpa en pensamientos ligeros
se adhiere al zócalo de tus senos
al andador de tu sonrisa y sus perpetuas espigas
encendidas
soy siervo sin sesos
y ese instante es todo el tiempo
y la tierra misma hace jirones su hálito
fanática revienta se reúne en lisonjero goce

Yo testigo del zócalo de tus ojos
del andador de tu sonrisa y sus perpetuas espigas
he de decirme entre la duda
las verdades que el sur
ha concedido a tus labios
que sin moverse dictan sus virtudes.

*Arturo*
*Romero Sánchez*

## MEMORIA

En noches como esta recuerdo amar la lluvia contigo.

Recuerdo sentarnos a amar cosas juntos.
Amar perseguirnos. Amar escondernos.
Amar ver la luna salir y ponerse.
Y sorprender las estrellas jugando a estar quietas.
Y notar el lento paso del firmamento
y el suave avanzar de la Tierra.

Recuerdo amar libros y letras
y amar tu mirada a palabras dispersas
que se perdían de mi boca y vagaban
casualmente
hasta alcanzar tus oídos y disolverse en ideas.

Recuerdo amar el ir y venir de los ojos,
de las manos, del aliento,
y cómo a veces se cruzaban a destiempo.
Y reírnos de la mutua torpeza,
del infante cariño.

Y el opuesto dolor de los largos suspiros.

Recuerdo nombrar cosas juntos
y amar el nombre y la cosa como uno.
Y amar tener los mismos sueños
y, sin soñar, pensar juntos
y alcanzar juntos el sueño.

## INSISTENCIA

La magia oculta. El secreto engendrado.

Empapado en la mística de la realidad ausente y tu presencia tan verídica como incorpórea, transito por las horas de ambarinos destellos cegado por la fragilidad de mi instancia. El dolor y la pérdida son definitorios, mas preferible abrazarse a su trágico consuelo que enfrentar la vertiginosa incertidumbre del vacío. No mitigan los lúdicos encantos ni las desinhibidas hadas la espera insufrible del olvido, promesa de los gentiles y la propia biología. Tanto más, son causa de una incesante culpa que no desasosiega en la merced infinita del Creador.

Sobran las palabras y el ingenio para comunicar la verdad que es mi estandarte: una decisión, una promesa. Pero tu voluntad inconmovible y tu simulación encarecen la magnitud de mis esfuerzos, hasta que mi voz es apenas un murmullo que desearía no haber pronunciado. Pues tú dices calla y callo, anda y ando, subordinando mi fascinación a tu diseño.

Ni el golpeteo de las bajas frecuencias y la distracción de los algoritmos melódicos, ni la ligereza espiritual embotellada y las crónicas frivolidades, todas ellas al unísono y en concertado estruendo, no bastan para silenciar el suave pero incesante tintineo del subconsciente que llama para recordarme que aún no he olvidado.

*Héctor*
*Sánchez Gómez*

## VUELO

Mira cómo el viento
da formas transitorias
    a los ramajes
empuja el vuelo de los pájaros
refresca con su brío
la bóveda copada
    de palmeras

Siente tu pulso
la piel tostada
café de la mañana

Sé viento
adéntrate en ramajes
refresca con tu brío
los corazones de las aves

Entiéndete
en las transparencias del poema.

## ALETEO

Hoy no hubo viento

El tábano encontró
impulso en sí mismo
venció la tarde estática
a la frecuencia interrumpida del sol
al acomodo Zen
de alambrados
ventanales
y sus sombras

En sus diagonales curiosas
desafía el aleteo
cada vez más rápido
de los días.

## OLEAJE

Mira cómo te creces
desprovista de insignificancias
corriente desnuda
profundo mar en mi deseo
a riesgo de sobresaltos
    continentes submarinos

En ti nos adentramos
difuminados
diluidos

Recuerdo tu golpe de mar
desde la carretera
el fresco devenir de la sal
que otrora dijo
"No soy para ti
mas que una playa
en tu vera"

Adentro muy adentro
cálida agua soleada

Somos coral
    permanencia
quizá sólo vivos peces
escurridizos ademanes
que del tiempo no vuelven.

## BORDEO DE COSTAS

Todavía descalzos
                trasnochados
bordeamos la costa

Vueltos a esta vera
somos otros
irremediablemente aquellos
que no hemos sido todavía

Contemplamos innumerables golpes
ascenso espumoso de mareas
trepar efervescente del salitre
    por despeñaderos
    por farallones
                cetáceos
            (cada roca calla lo
            untado por las olas)

Y no ocurre en vano
no cesa
    el justo momento
en que llegamos a esta vera
de la que recién hemos partido

Así vamos
orillados por instantes
mientras el mar edifica acantilados
    como leyendas.

## ENTREGUERRAS

*Mañana en la batalla piensa en mí.*
Javier Marías

I

Conocemos la sensación de guarecerse
    el fuego amigo/enemigo
    el tiempo que se dobla en esperas

Hemos portado el fusil
    la flor en mano y sus descargas
el tiroteo
            borbotón de palabras

Finalmente la herida
    seca            profunda

Finalmente el armisticio.

**II**

Hijos del desengaño
    de la llaga
yacemos

En el amor se ha ido ya
    Adiós
la batalla
                creemos
de una vida.

**III**

Y sin embargo
creemos aún
en nuevos bríos

En el aire fresco
que sabemos existe
en otro lado

El amor es eso
    un tiempo que existe en otro lado
        sembrándose        alistándose

Es la entreguerra que sucede
previa a la batalla que ha de ser
    posteriormente

**IV**

Toma de nuevo tu arma
    nómbrala

avanza
    el frente espera

corre
    siente el aire
    cuida tus pasos

recuerda
    te diriges ya sin mí
    al campo de batalla.

## ESBOZOS

Las cosas están quietas
en silencio
acomodo breve de tarde
y en su estadía
    los recuerdos
la espiral en que se agolpan
se acumulan
ante la página blanca

Sin embargo
el tiempo habla

dice

no vale la pena
desordenar ocasos
ni tinta en manchas
pretéritos vivos filosos
que el corazón ha templado

Y mírate contradiciendo
la puntual disposición

esbozando

tus ojos en mis pasos
la callada macerante
forma de tu atractivo
el acantilado de tu vientre
la arquitectura de tu cabello
ese ritual de arreglo matutino

y de ese tránsito
titubeo de pluma
sólo ha de advertirse que

fugazmente
fuimos
columnas ultradelgadas
oberturas
postales playas
curvas arqueos
gestos de nubes
tres clases de personas

Pero al desgajo de los días
no distingo esos tiempos
disfrazados de yunturas
y
permito
se desmoronen.

# *Roberto Vizcarra Muñoz*

## ¿EXISTE MÁS VIDA EN EL UNIVERSO?

Hace poco llegué a la conclusión de que la pregunta "¿Existe más vida en el universo?" está mal planteada o, al menos, mal entendida.

Una persona es un complicado conjunto de enlaces de organismos microscópicos. Cada célula tiene su función; aunque todas comienzan del mismo modo y después toman su camino específico, son conscientes de su entorno inmediato, mas no del conjunto del todo que lo hace a uno.

Estudiamos el Universo, pero es fácil olvidar que somos parte suya. Las estrellas y las galaxias son átomos y células en la escala macroscópica. Somos los electrones de nuestro Sol.

Nuestro tiempo es relativo. La Tierra estuvo antes que el hombre y seguirá existiendo después de él. Nuestro tiempo es fugaz, quizá por eso no alcanzamos a unir los puntos como constelaciones. Nuestro tiempo no se compara con el del Universo.

Las estrellas y galaxias, al igual que las células, nacen, crecen, mueren y se reproducen. Bajo este supuesto, unas están tan vivas como las otras. Somos vida buscando comprenderse a sí misma. El conjunto del todo lo hace a uno.

No cabe duda, todo es relativo.

## HOMBRE A HOMBRE

Diez años. Lo dices y te preguntas cómo, a dónde se fueron.

Recorro las calles de mi ciudad y pienso en lo que ha crecido durante este tiempo: cuánto ha cambiado, cuánto he cambiado.

Y te recuerdo... ¿Estarías orgulloso de quien soy?

Cómo me gustaría verte, salir a coincidir contigo, platicar de hombre a hombre, de persona a persona, frente a frente, como nunca pudimos, como jamás lo haremos.

Ir a visitarte a casa y que me hables de ti, conducir por la ciudad que compartimos mientras te hablo de mí.

Pero es ya imposible. Me encontraste muy pequeño. Te encontré muy cansado.

## NIEVE

¿Cuánto aire, cuánta tierra se necesita para apaciguar el fuego?

El fuego se torna blanco y calienta más que nunca, poniendo en peligro y a prueba sus cimientos y soportes.

¡Maldita nieve, por qué tardas tanto en caer!

Maldita nieve, te lo imploro: ya déjalos ser.

# ACERCA DE LOS AUTORES

**Francisco Márquez Cervantes**
Mexicali, 1990. Maestro en Ciencias de la Ingeniería Aeroespacial por el CETYS Universidad, donde cursó la carrera en Ingeniería Mecatrónica. Ha publicado en la revista literaria *Adynaton* editada por el Círculo de Letras del CETYS del que forma parte. Además de su entusiasmo por la tecnología, disfruta del cine, jugar ajedrez, bailar salsa y leer novelas de ficción e historias gráficas. Entre sus autores favoritos se encuentran Grant Morrison, Dan Slott y Scott Snyder. Adora el *pie* de limón.

**Carolina Martínez Aguirre**
Hermosillo, 1991. Cursó la licenciatura en Administración de Empresas en el CETYS Universidad. Fue estudiante de intercambio en la École Supérieure des Sciences Commerciales d'Angers, Francia, y partícipe del International Study Tour Module, en la India. Cofundadora del Club de Astronomía del CETYS. Ha publicado en la revista *Adynaton* del Círculo de Letras de su alma máter.

**Adriana Pérez Valdez**
Mexicali, 1991. Poeta y narradora. En 2012 su trabajo poético *Kayúxum. Poemas de la calle y de los vientos* fue reconocido por la Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez "Peritus" con el primer premio del certamen literario homónimo en la categoría de jóvenes creadores. Participó el verano de 2013 en el curso de creación literaria, también

para jóvenes autores, organizado por la Fundación para las Letras Mexicanas en la ciudad de Xalapa. En 2014 fue becaria del Festival Interfaz Noroeste convocado por el ISSSTE y llevado a cabo en Culiacán. Textos suyos han aparecido en medios impresos y digitales de Baja California, entre los que se encuentran el suplemento *Escenario* del periódico *La voz de la frontera* y la revista *Adynaton* del Círculo de Letras del CETYS del cual forma parte. Admira el trabajo de Sarah Kay, J. K. Rowling, Banana Yoshimoto y algunos otros. Adora el *pie* de queso.

**Juan Manuel Reyes Manzo**
La Paz, 1980. Licenciado en Administración de Empresas por el CETYS Universidad y ganador, en 2009, del primer premio en la categoría de jóvenes creadores, género de poesía, del concurso literario de la Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez. Su obra ha sido publicada en las revistas y los espacios *Círculo de Poesía, Acequias, Estepa del Nazas, Letras en rebeldía, Yubai, Adynaton* y *Arquetipos*, estas dos últimas auspiciadas por el CETYS.

**Carlos Rodríguez Delgadillo**
Mexicali, 1988. Licenciado en Derecho por el CETYS Universidad. Su trabajo *Los calendarios de Candelario* ganó en 2011 el Certamen Literario "Pedro F. Pérez y Ramírez (Peritus)" en el género de narrativa histórica, categoría jóvenes creadores. Ha colaborado en varios medios digitales o impresos dedicados a la literatura, el arte y la cultura, entre los que destacan *Jus, Arquetipos* y *Adynaton,* estas dos editadas por el CETYS.

**Arturo Romero Sánchez**
Guadalajara, Jal., 1991. Estudió Ingeniería Mecánica en el CETYS Universidad. Radica en Mexicali desde la infancia. Administra un blog de poesía y ensayo, y recientemente colaboró en el primer número de la revista literaria *Adynaton* perteneciente al Círculo de Letras del CETYS. Le asombran los paisajes majestuosos, los arreglos microscópicos y las escenas precisamente orquestadas.

**Héctor Sánchez Gómez**
Guadalajara, Jal., 1989. Licenciado en Derecho por el CETYS Universidad. Ganador del V Certamen Literario de la Fun-

dación Pedro F. Pérez y Ramírez en la categoría de poesía joven, y segundo lugar del IV Certamen Poético del Vino organizado por la Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco. Ha sido publicado en las revistas *Arquetipos* y *Adynaton*, ambas del CETYS.

**Roberto Vizcarra Muñoz**

El Centro, California, 1991. Cursó la carrera de Ingeniería Mecatrónica en el CETYS Universidad y obtuvo Doble Grado en el programa Bachelor of Arts in Management de City University of Seattle. En 2012 radicó en España como alumno de intercambio académico en la Universidad de Zaragoza. Cofundador del Club de Astronomía de su alma máter. Actualmente funge como representante de Google en el CETYS dentro del proyecto Google Student Ambassador. Lo mismo que sus compañeros, ha publicado también en *Adynaton*.

Presentando a

Francisco Márquez Cervantes

Carolina Martínez Aguirre

Adriana Pérez Valdez

Juan Manuel Reyes Manzo

Carlos Rodríguez Delgadillo

Arturo Romero Sánchez

Héctor Sánchez Gómez

Roberto Vizcarra Muñoz

Ilustración de portada: Susana Gallegos.

CETYS
UNIVERSIDAD